



El escritor
Miquel de Palol,
fotografiado en
Barcelona

MARC ARIAS



Novela Lejos de las convenciones de la narrativa de entretenimiento, el autor sigue con su ejercicio de composición, con estrategias de la música y las matemáticas, para construir un relato poblado de alegorías y de referencias

Miquel de Palol: esplendor geométrico

Miquel de Palol
El Testament d'Alcestis

EMPÚRIES
683 PÁGINAS
28 EUROS

JULIÀ GUILLAMON

Hacia el final de *El Testament d'Alcestis*, el protagonista, Andreu, dialoga con Kamefes y Ofidia sobre el barroco, a propósito de *El Arte de la Fuga*. Sostiene que no hay que hacer de la obra de Bach una interpretación vistosa, amena al oído, que enmascare su carácter conceptual. Desde las convenciones de entretenimiento, ambiente y argumento tal vez resulte tedioso, pero desde el punto de vista de la geometría resultará apasionante. *El Testament d'Alcestis* es un relato de una vasta complejidad, con centenares de observaciones sobre arte, música, política, sexo y metafísica, y muchas de ellas servirían para encabezar un comentario. Pero pocas, como esta precisión de Andreu sobre Bach, se podrían aplicar tan directamente a la evolución de la obra de Palol desde *El Jardí dels Set Crepuscles*, su primera, exitosa y, todavía hoy, más importante novela. Como el perfecto intérprete de Bach, Palol ha dejado atrás las convenciones de la narrativa de entretenimiento para lanzarse a un prolijo ejercicio de composición, con estrategias procedentes de la música y la matemática, que aplica a la construcción textual siguiendo el camino marcado en 1993 por *Grafomaquia*.

Esta vez el pretexto es la historia de Alcestes, que Eurípides trató en una de sus tragedias: la mujer que se sacrifica por su marido y a quien Hércules devuelve la vida. La historia se repite en la mansión de Can Pagès de Dalt, donde se reúne un grupo de poderosos, iniciados en el Joc de la Fragmentació (un sistema discursivo caleidoscópico, con derivaciones en la historia, la política y la economía). Después de una noche de excesos, la bella Aloysia aparece muerta. Empieza entonces la partida: una

Los personajes, representantes de una nueva casta dirigente, especulan sobre el futuro de la humanidad y la posibilidad de una regeneración

sucesión de aventuras conectadas unas con otras, articuladas en una figura geométrica para revertir el tiempo. La descripción de la llegada a la casa, con la orgía inicial, y las dos primeras historias (un guarda de seguridad, Abraham, mata a su hijo obedeciendo la voz de Dios; Luti, la mujer loba, enseña al joven Daniel a relacionarse con las fieras, el chico se pone a prueba saltando al foso de los leones) nos devuelven el gran fabulador de *El Jardí...* Son alegorías y no hay que tomarlas al pie de la letra. Sirven pa-

ra que los bandos que se disputan el patrimonio del Juego tomen conciencia de cómo están las cosas, de lo que saben los otros y de lo que fingen saber. Están muy bien contadas y atrapan al lector. El cuerpo central de *El Jardí...* era una sucesión vertiginosa de este tipo de relatos, a partir del modelo de *El manuscrito encontrado en Zaragoza*. Era una maravilla leerlos y es una suerte encontrarlos de nuevo aquí, con la exuberancia imaginativa y el talento del mejor Palol. También es trepidante la historia de He-

be, sobre todo en su primera parte, cuando cuenta sus amores con un grupo de chicos de la calle. Diosa de la juventud de la mitología griega, en la novela es una mujer ardiente: Miquel de Palol la describe en varios *gang bang*.

La decadencia de Occidente, la cíclica crisis de civilizaciones, constituyen una especie de bajo continuo sobre el cual se articulan temas y situaciones. Los personajes, representantes de una nueva casta dirigente, especulan sobre el futuro de la humanidad y la posibilidad

de una regeneración, asociada a la resurrección de Aloysia y a la posesión del patrimonio del Juego. Palol también brilla en este apartado, que combina la reflexión histórica y moral, modelos científicos, mitológicos y religiosos. Las referencias a mitos clásicos e historias bíblicas (el rapto de Briseida por Aquiles y la venganza de las Erinias, el sacrificio de Abraham y el combate de Jacob contra el Ángel) le permiten abordar todos los aspectos de la seducción y la sexualidad, la pérdida y el duelo. Es fascinante la facilidad con la que traslada la aventura personal al terreno de la fantasía pornográfica, que es, a la vez, ejemplo filosófico y encarnación moderna del mito. *El Testament d'Alcestis* incluye su propia crítica y cada uno de estos episodios es analizado en simposio por los personajes y examinado desde múltiples puntos de vista, en los que nunca falta el humor.

El Jardí dels Set Crepuscles se publicó en 1989. Han pasado veinte años y la literatura de Palol se ha hecho todavía más sabia de lo que era. La mayor parte de los personajes de *El Jardí...* asistían como espectadores al desgranar de las historias, como el propio lector. Aquí son conscientes de que participan en un juego, con unas normas y una casuística. Se pasan muchísimas páginas discutiendo las rutas que han de seguir las historias para completar la figura y facilitar la resurrección de Aloysia, repasando protocolos y citando códigos. Los personajes, muchos de ellos conocidos de otras novelas, se distribuyen en función de una compleja jerarquía: Peregrí de Moeris, Arcàngel Mediatitzador, Heroi Mneomònic, Heroi Simposiàc, Missatger del Far, Guardià del Cos de la Reina. No siempre resulta fácil orientarse y saber cuál es el papel que desempeña cada uno, lo que provoca la sensación, seguramente engañosa, de que el autor introduce soluciones *deus ex machina*. En cualquier caso, el lector no tiene suficientemente claro el desarrollo de la trama para anticipar por su cuenta lo que pasará o sorprenderse ante una expectativa que no se cumple.

“Quan un home aspira als termes absoluts acaba fora de la realitat”, dice Andreu en un momento de la novela. Es lo que le ha pasado a Palol. Su ambición de escribir el libro total lo ha llevado a crear una obra cerrada sobre sí misma y en cierta forma autista, una máquina soltera, como el castillo de ajedrez tridimensional de los sótanos de Can Pagès de Dalt o como el propio Troiacond, que ha de redimir a la humanidad. Una obra monumental, ambiciosa como pocas, con deslumbrantes aciertos y fases opacas, en las que se pierden de vista las reglas de la comunicación literaria, el cerebro se impone al corazón, y se corre el riesgo de perder al lector por el camino. |